



Mis Chicas

25
Cts.



Confeción y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 30 de Julio de 1942 • N.º 60

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

Pei. 3

Cinco lobitos

Por el Padre Pareja

(CONTINUACION.)

La profesora de inglés se retrasaba aquel día más de lo acostumbrado y, en su ausencia, Marilén, que había ido a su celdilla a buscar los apuntes olvidados de la víspera, Julita, Cuca y Cristi, criticaban a Marichu, que tapándose los oídos y con la vista fija en el libro, se aplicaba a una traducción harto difícil para quien apenas comenzaba a deletrear la lengua sajona.

Cuchicheaban entre sí las tres chiquillas y Julita se adelantó al encerado para coger la tiza.

Sacó de la faltriquera un pedazo de cartulina roja del "picado" que utilizaba para el encaje de bolillos, y unas y otras empezaron a maquillarse, graciosa y exageradamente, dando a sus caras todo el aspecto de los payasos de circo, embadurándose de blanco, con la greda, y pintándose los labios en forma de corazón.

El pequeño gatito atigrado, que apenas tenía tres meses, contemplaba a las pequeñas con aire admirado, y se acercaba a Cuca, a la que dispensaba con sus mimos toda su simpatía, pues a la hora de comer lo protegía de la inminente expulsión del refectorio, ocultándolo entre sus faldas, y dándole recortes de la carne que quedaba en su plato.

Satisfechas del aspecto que presentaban sus caras respectivas, cogió Cuca al gatillo, diciendo:

—Ahora tú; tenemos que estar preparados todos los miembros de la compañía.

Y sin temer los arañazos a que se exponía en el forcejeo, aprisionó las patas entre los vuelos de la falda, y se dedicó a enmascarar al animalito con los mismos ingredientes que habían empleado ellas.

Las risas contenidas fueron subiendo en aumento, y cuando Marilén entró en la clase, hojeando sus apuntes, les dijo sin levantar la vista:

—No metáis ruido, que quiero repasar.
Y se sentó en su puesto sin mirarlas siquiera.

Siguieron estudiando unos minutos las dos aplicadas alumnas, y continuaron su holgorio las otras tres hasta que los pasos fuertes de la inglesa sonaron en el corredor.

Había desaparecido el gato misteriosamente, y blanqueaba la mermada barra de tiza en el borde del encerado.



Subió la Miss al pequeño estrado y ajustándose las gafas negras que invariablemente ocultaban sus ojos azules, aunque no luciera el sol, abrió el bolso con honores de maleta que siempre traía bajo el brazo, y sacó de sus profundidades el lápiz y unas cuartillas.

—Vamoss ganarr tiempo. Empiese, Miss Magichu.

Y levantó la tapa del pupitre para sacar el método y el libro de temas.

Se oyó un bufido, y saltó de dentro el gato, extrañamente blanquecino, bufando desesperadamente.

Atravesó la clase en tres prodigiosos saltos, y salió hacia el corredor como alma que lleva el diablo.

Los ojos dulces y melancólicos de Marilén se dirigieron a su hermana en mudo reproche.

A las mejillas de la profesora subió una oleada de sangre. Pero, con la frialdad característica de su raza, se mordió los labios y no acusó sobresalto alguno.

Como si fuera la cosa más natural del mundo que aquel animal extraño saliera del depósito donde habitualmente se guardaban los libros y las notas de las traviesas alumnas.

La risa sofocada de Marichu se ahogó ante la serenidad inusitada de la Miss y dándose cuenta de que si seguía riendo atraería la sanción sobre las alborotadas cabezas de sus compañeras, se adelantó hacia el pupitre y muy seriecita comenzó:

—My father and... humm... ejem... Los pronombres demostrativos se emplean como adjetivos y como sustantivos y son: This-that-these-those...

Salió después Cuca que, arrepentida ya de su travesura e inspirada sin duda por el ansia de reparación, dijo su parte sin titubeos.

Y más o menos bien, salieron del paso las demás. Miró la profesora el reloj de pulsera, y guardando nuevamente los libros se levantó, dando la clase por terminada.

Hubo un silencio de expectación ante el temor de que hubiera aplazado la reprimenda para hacerla más enérgica al final de clase, pero su voz era tranquila al despedirse con un "Dulces sueños", como de costumbre.

Tendió la mano a todas y cada una de las nenas, pero al llegar a Julita se quedó parada mirándola a la cara y levantando sus gafas exclamó:

—Está usted más pálida que otrros días. En fin... ¡Viva la rasa blanca!

Habían olvidado con lo del gato su maquillaje, y al mirarse unas a otras se echaron a reír con la dicha de quien sale de un apuro.

Cuca, más impulsiva, se colgó del cuello de la inglesa y dijo:

—Miss Mary, ¿es usted un sol... andaluz!

Y le estampó dos besos morrocotudos.

PULGONCITO del ROSAL



¡Vaya una vida tranquila y buena que se daba Pulgoncito del Rosal!... Sus días pasaban en absoluta calma, en la más placida de las felicidades. El pertenecía a una numerosa familia de pulgoncitos; todos ellos vivían pacíficamente en un rosal que tenía lindísimas rosas. Esta historia que voy a contaros ocurrió en un jardín magnífico. Por más que he preguntado, nadie ha sabido decirme dónde se encuentra. Claramente, sería muy difícil averiguar la situación de los lugares en que se desarrollan las aventuras maravillosas. Sin embargo, yo os aseguro que la historia de Pulgoncito del Rosal y las hormigas es completamente verdadera. Entre los incontables y pequeñísimos animalillos que pueblan los jardines están los pulgones del rosal; su cuerpo, que es de color gris, tiene un tamaño bastante menor que el de una hormiga. Y todo él está pintado de rayitas blancas y negras. De tal modo, que parece como si cada pulgón tuviera siempre puesta una camiseta de marinerito. Nuestro Pulgoncito vivía en calma con sus camaradas. El habitaba en una ramita donde había nacido una hermosa rosa. Si los animalillos fueran capaces de avergonzarse, Pulgoncito habría pensado:

—¡Me doy una vida formidable!... La verdad es que un haragán como yo no merece tanta felicidad.

A los pulgones les ocurre una cosa curiosa: sudan mucho. Sudan tanto, que constantemente, formando una gotita líquida, el sudor rodea y envuelve sus menudos cuerpitos. Y como sólo comen las dulces sustancias de las flores, esa gotita es también pastosa y dulce como un líquido azucarado, y les estorba para caminar. Por eso cada pulgoncito está siempre junto a la flor donde come; para no tener que moverse. Aquel azucarado líquido de que estaban envueltos los pulgones era una golosina para otros animalillos. Cuando salían de paseo, Don Mosquito y su señora con los mosquitillos, a veces el más pequeñín se ponía pesado pidiendo

que le comprasen caramelos:

—¡Vamos a la pastelería! ¡Quiero que me compres dulces!—decía Mosquitín a su papá.

La mujer de Don Mosquito, complaciente, rogaba a su marido:

—Vamos a llevarlo al rosal de los pulgones, porque de lo contrario no nos dejará tranquilos en toda la tarde.

Y en un vuelo llegaban hasta el jardín y acercaban al pequeñín a alguno de aquellos caramelos vivientes que eran los pulgoncitos. A los perezosos pulgones esto les tenía sin cuidado, y hasta les resultaba divertido. Otras veces eran lindas mariposas de vivos colores. Acudían revoloteando y se detenían, juntando sus alitas, al lado de algún pulgoncito. Con su trompa, arrojada como el muelle de un reloj, chupaban el azucarado jugo de los tranquilos animalillos.

Por entre estos pequeños habitantes del rosal corría el rumor de que de vez en cuando desaparecían algunos pulgoncitos. Y nadie se explicaba aquellas misteriosas desapariciones. A veces, entre atracción y atracción, charlaban de aquel asunto:

—¿A dónde habrá ido Glotoncito Dulce?

—Y Melosín, ¿dónde estará?

Melosín, Glotoncito Dulce, eran nombres de algunos camaradas desaparecidos. Un inesperado día, Glotoncito, Melosín y otros, dejaban de pertenecer a la gran familia de los pulgoncitos. Y nunca se volvía a saber de ellos.

Un día, Pulgoncito del Rosal estaba casi dormido haciendo la digestión, cuando sintió que alguien andaba a su alrededor. Entreabrió los ojos y vio que junto a él había dos hormigas que chupaban su azucarada gotita de sudor.

Pero de pronto tuvo un desagradable sobresalto: con las tenazas de sus mandíbulas, una de las hormigas le había cogido, alzándole en el aire.

—¡Eh!—gritó Pulgoncito—. ¿Qué hacen ustedes, señoras hormigas?

La compañera de su aprehensora le impuso silencio:

—¡A callar, amiguito! A callar, si no quieres pasarlo mal.

—¿Qué quieren ustedes de mí?—preguntó atribulado.

—No vamos a hacerte daño, pero tienes que venir con nosotras. Obedece, y nada malo te ocurrirá.

—Pero, ¿a dónde van a llevarme ustedes?

—Ya lo verás.

Pulgoncito intentó escabullirse. Pero, por una parte el líquido que envolvía su cuerpo, pastoso como un jarabe, no le permitía moverse y, además, las hormigas no estaban dispuestas a dejarle escapar. La que le tenía sujeto echó a andar, llevándole en su boca. La otra le acompañaba, vigilando. Bajaron aprisa por las ramas del rosal. Pulgoncito miraba en

torno con ojos de terror, pidiendo al cielo que le socorriese en tan apurado trance. Pasaban junto a grupos de pulgones que tomaban el sol placidamente, en plena digestión. Nuestro Pulgoncito se decidió a gritar: —¡Socorro, amigos, socorro!

Pero ninguno le oyó, o ninguno pensó en acudir a libertarlo, adormilados unos al sol en sus gotitas de sudor, ocupados otros en llenar bien la panza, entre las hojas de alguna flor. Sólo consiguió con sus gritos que la hormiga entre cuyas mandíbulas se veía sujeto aumentara la presión, con peligro de estrangularte.

De esta manera llegaron al hormiguero. Cuando entraron en él, aquella oscuridad asustó a Pulgoncito. Las hormigas le llevaban por unos retorcidos corredores. Al fin se detuvieron ante un hueco en las paredes de la subterránea vivienda, y penetraron en él.

A Pulgoncito del Rosal le esperaba allí una enorme sorpresa. En el hueco aquel había varias docenas de pulgoncitos, que reposaban tranquilamente. Las hormigas dejaron allí a nuestro amigo.

—Desde ahora, ésta será tu vivienda—le dijeron las hormigas—.

Nunca te faltará comida. En cuanto te acostumbres, vivirás aquí tan feliz como en el rosal.

Y se marcharon, dejándole con los otros pulgones, que le miraban tristemente, sin moverse. Pulgoncito se puso al punto a preguntarles

por qué se encontraban allí, y para qué les querían las hormigas. Un pulgón ya viejo se encargó de explicárselo:

—Todos nosotros, lo mismo que tú, fuimos hechos prisioneros por las hormigas. Nos trajeron aquí, y aquí vivimos, alimentándonos con florecillas y capullos de rosas que nuestras guardianas nos traen.

—¿Y qué adelantan con teneros aquí?—preguntó intrigado Pulgoncito.



Aventuras, desventuras y travesuras & Maita, Pitusa y Cominin



UANDO volvió Maíta del cole-

gio salieron a su encuentro Pitusa y Cominin saltando de alegría.

«Mira, ven, fijate... Las sillas y el sofá de la sala tienen fundas blancas y también lo tiene la lámpara del

despacho; han sacado las maletas de no sé dónde para guardar mu-

chas cosas en ellas porque ya es verano».

Era cierto lo que decía Cominin. Todo estaba entornado y recogidito y muy en breve se irían a Avila a pasar allí los meses de más calor y quién sabe si parte del invierno. «Mamá»—decía Comino—«cuando vayamos en el tren ¿veremos pastores en los campos doraditos? Y los borregos con esquilas también estarán allí ¿verdad?». «A mí eso no me importa ni medio pito»—interrumpió Maíta—«A mí lo que me gusta de nuestra casa es esa habitación de antaño que dice papá...».

Mamá y la muchacha se empezaron a reír mucho. «Se hace ilusiones esta bobona de que el desván es una cosa del otro mundo... Como dijo el señorito que esas cosas de antaño son un encanto...».

Los ocho días que tardaron en arreglar el equipaje fueron interminables para los niños, que según les hacía ver la impaciencia, creían que el sábado feliz del viaje no llegaba nunca. «¿Cuándo es el sábado, mamaíta?». «Pasado mañana». ¿«Y cuándo es pasado mañana?». «Pues mira, hijo; mañana no, al otro tampoco y al otro sí». Margarita se pasaba el día guardando sin que nadie la viera sus juguetes y estampas y todas sus cosas entre la ropa de los baúles. Y cuando sentía que alguien entraba en la habitación, donde estos estaban, se ponía a cantar para disimular. «¡Hoy no, mañana tampoco y al otro sí!».

Por fin llegó el día del viaje. Un auto vino a buscarlos. El mozo colocó arriba todos los baúles y maletas. El chófer tocó la bocina: «Pavuuuuu, pavuuuuu». El motor empezó a hacer un ruido

muy desagradable... Corría, corría el coche grande, y los árboles altos, de brillantes hojas verdes, corrían al parecer también...

La estación. Los mozos de blusa azulada corrían haciendo rodar las carretillas; otros llevaban a cuestas los baúles para facturar... El penacho de humo que los trenes dejaban era negro y olía a carbonilla. ¡Cuántos pitidos! ¡Qué manera de correr todo el mundo! Era un alboroto que daba alegría. «Venid, hijos, que ya vuelve papá de la taquilla... ¡Nicanora, coja en brazos a la nena! ¡Ven, Maíta! Manolo, da tú la mano a Cominin. ¡A ver si cogemos todos ventanilla!».

Todos dentro. ¡Qué calor más molesto! Comino se puso de rodillas para no perder detalle del panorama. ¡Piiiiii! «¡No, no, que no eche a andar todavía»—dijo Maíta—«que me tengo que abrochar la sandalia!». El maquinista no la oyó y el tren se puso en marcha.



LA ILIADA

(Continuación)

El heraldo Ideo, acercándose al anciano rey Príamo le invitó diciendo:

—Levántate, hijo de Laomedonte. Los troyanos, domadores de caballos y los griegos, te piden que bajes a la llanura y que sanciones los juramentos antes de que comience el singular combate entre Paris y Menelao.

Mandó el anciano que engancharan los caballos y subiéndose al magnífico carro, empuñó las riendas y se dirigió hacia el llano por la puerta Esceas.

Cuando hubo llegado al campo saltó al suelo y se di-

rigió al espacio que mediaba entre los dos ejércitos rivales. Levantóse Agamenón, rey de los griegos, y el ingenioso Ulises.

Juntáronse las víctimas que habían de inmolarse para los sagrados juramentos. Mezclóse el vino en las cráteras y dieron aguamanos a los reyes. Agamenón cortó con su daga pelo de la cabeza de los corderos y lo repartió entre los nobles griegos y troyanos. Luego, levantando las manos, oró del siguiente modo:

—¡Padre Júpiter que reinas desde el Ida! ¡Sol que todo lo ves! ¡Ríos! ¡Tierra! Sed todos festigos y guardad los fieles juramentos: si Paris vence a Menelao, nos volveremos en las naves a nuestra tierra. Si Menelao vence a Paris, Helena y sus riquezas nos serán devueltas con una justa indemnización. Y si vencido Paris, Príamo y sus hijos se negaran a cumplir lo prometido, me quedaré a combatir contra ellos hasta el fin de la guerra.

Dicho esto, sacrificó los corderos. Llenaron de vino las copas y lo derramaron.

El anciano rey Príamo, dijo a su vez:

—Yo regresaré a Troya, pues no podría ver a mi hijo combatiendo con Menelao.

Luego, colocando los corderos en el carro, subió al mismo, tomó las riendas y, acompañado de Antenor, regresó a la bien murada ciudad.

Héctor, hijo de Príamo, y el divino Ulises, midieron el campo y echaron suertes en un casco de bronce para decidir quién sería el primero en arrojar la lanza.

Los hombres oraban levantando las manos al cielo.

Sentáronse los guerreros, cada cual junto a su corcel y su lanza.

Paris vistió una hermosa armadura: en las piernas unas grebas ajustadas con heces

de plata, en el pecho una coraza, al hombro una espada de bronce con clavos de plata. Embrazó un gran escudo, cubrió su cabeza con un hermoso casco adornado con un penacho de crin de caballo y asió una lanza para el combate.

De la misma manera vistió las armas el agguerrido Menelao.

(Continuará)

Ayuntamiento de

El SUEÑO de FIFI.



—¿Desayunamos en el jardín, abuelita?
—Como tú quieras, Fifi. Avisa a Julia que vaya preparando la mesa.

—En el cenador, abuela.
—En el cenador; donde tú quieras.

Y Fifi, dando saltos, fué a llamar a Julia. Y le ayudó a poner el mantelillo y colocar la mantequera, el tarro de la mermelada y las tostadas de aquel pan doradito, que tanto le gustaban...

—¡Abuela!... Ya está.

—Ten calma, Fifi. Ya voy.

Abuela y nieta se sentaron en la rústica mesa del hermoso cenador.

—Hoy, abuela, en cuanto desayune, voy a referirte mi sueño de esta noche. Parece un cuento de esos... ¡fantásticos!

—Come con calma, Fifi. ¡Cuidado, te vas a manchar! No tengas tanta prisa.

Pero Fifi terminó muy pronto y mientras su abuelita continuaba, dió comienzo al relato de su sueño.

—Pues verás, abuelita. Vi un jardín inmenso, donde no hacía calor ni frío; se sentía allí un delicioso bienestar. Había infinidad de árboles y entre ellos, tres de un tamaño nunca visto; sus hojas eran verdes, del color de las esmeraldas. ¡Una cosa extraordinaria! Los árboles restantes, todos me parecieron álamos blancos. Las alamedas estaban simétricamente trazadas; eran amplias y limpias como un salón, y estaban cubiertas de arena doradita. Al final de aquellas interminables alamedas, había dos castillos o palacios de una suntuosidad maravillosa: uno era de mármol verde; el otro de mármol blanco.

Nunca se hacía de noche y lucía un sol magnífico.

Tú, abuelita, eras más joven y todavía más guapa de lo que eres; yo, en cambio, mucho mayor. Mi traje blanco deslumbraba como la nieve. Sobre mi pelo rubio, lucía una diadema de esmeraldas, despidiendo brillantes reflejos.

Infinidad de criados nos atendían y servían. A mi lado había uno que parecía un ser excepcional. Su voz era algo indefinido; una música especial, que en nada se parecía a nuestra manera de hablar, pero yo le entendía perfectamente.

Yo sentía una gran curiosidad, deseaba saber quién era, cómo se llamaba... Notándolo, me preguntó:

—¿Qué quieres?

Y yo, sin atreverme a confesar mi curiosidad, le dije, mirándolo:

—Quiero un helado de dos colores. Tengo mucha sed.

Al punto me sirvió un helado riquísimo de mantecado y fresa. Te aseguro, abuela, que nunca tomé cosa tan rica.

Cuando llegaba la hora de acostarnos, yo me quitaba mi diadema de esmeraldas, y la guardaba en un precioso cofrecillo de oro cincelado; daba dos vueltas a la llave y la ponía debajo de mi almohada.

Una vez soñé: que me habían quitado la llave del cofre de oro cincelado; y me sentí tan angustiada que, como movida por resorte, busqué la llavecita debajo de mi almohada; mas como viese que estaba allí, me reí de mi sueño y de mi susto; quedándome otra vez dormida hasta la hora de costumbre.

Con gran diligencia me levanté y pronto estuve arreglada. Seguidamente cogí las llavecitas y abrí el cofrecillo cincelado; allí continuaba mi

diadema. Me apresuré a ponérmela y fui a mirarme en un monumental espejo, para recrearme con los destellos magníficos de mis esmeraldas; pero quedé desconcertada al ver que una de ellas había perdido su brillo. Llena de pena y cabizbaja, empecé el camino de las alamedas que conducían al palacio verde jade.

Mi buen criado me acompañaba silencioso. Yo deseaba contarle la causa de mi preocupación, de mi tristeza. Por fin me atreví...

—¿Serías tan bueno que me dijeras quién eres y cómo te llamas?

—Soy tu fiel amigo y compañero. Me llamo Fac, que significa esto mismo. Te explicaré: fidelidad, amistad y compañía.

Animada un tanto, repuse:

—Te diré cuanto me pasa y tú me explicarás.

Le conté mi sueño, le hice notar la falta de brillo de una de mis esmeraldas y esperé... Mas, fijando sus ojos en los míos, me preguntó:

—¿Nada más?

En el acto me acordé de la mentira con la cual contesté, hacía pocas horas, y le conté todo.

—Tu mentira—me dijo—es la causa que ha privado del precioso brillo a tu esmeralda. La más leve falta tiene esas consecuencias; si no te enmiendas quedará dentro de poco tu diadema convertida en pedruscos opacos sin valor. ¡Ten mucho cuidado!...

A pesar del cariño con que me amonestó, quedé avergonzada.

—Prometo de hoy en adelante, ser sincera y no mentir jamás.

Fac quedó muy satisfecho y seguimos andando. Me paré delante del palacio de mármol verde jade.

—¿Quieres verlo?

—Sí, si—fué mi respuesta.

—Este es el palacio de las "Esperanzas"—me dijo Fac—Entremos.

Sillas, mesas y cuantos objetos había en él, eran del mismo mármol maravilloso que su fachada. Había salones interminables llenos de gentes sentadas; parecían aguardar algo decisivo para ellos.

—¿Estáis contentos? — les preguntó Fac

—Desde luego — contestaron a coro.

—¿Qué os anima?

—La esperanza de conseguir la felicidad.

—¿No dudáis?

—Jamás. El que entra en el palacio de las esperanzas tiene casi, casi, conseguida su felicidad.

—Si te parece, Fac, llévame al palacio de mármol blanco. Siento una curiosidad...

—Ahora no. Ese, es el palacio de la "felicidad" y me está prohibido entrarte en él; pero si escuchas siempre mis conse-

(Continúa en la pág. 10.)



Para ponérselo a *Mariló* sobre el traje de baño



Este simpatiquísimo delantal es una monería para ir a la playa, y para una vez sequita al sol, jugar y correr, y volver a casa por las calles.

Veréis, además, qué fácil es de hacer. Cortaremos como de costumbre, la tela por el patrón; haremos las costuras A-B uniendo A con A y B con B, y luego la costura C-D uniendo C con C y D con D. El delantal se cruza por detrás, como se ve en el dibujito de la espalda. En las mangas, colocaremos el volante poniendo el centro, o sea, el punto marcado H en la costura del hombro; se frunce hasta dejarlo del tamaño de la abertura del brazo y se sostiene con un respunte.



como en los volantes del delantal del jardín que ya hemos hecho.

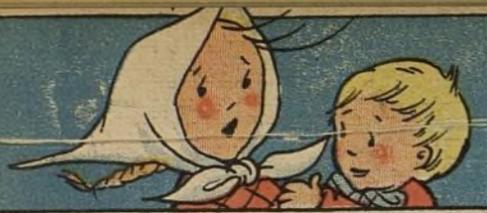
Se hace un dobladillo fino todo alrededor del escote y hasta el borde de la falda, y por abajo un jarretoncito.

En el punto marcado X se cose una cinta en cada lado, y en una de las piezas de la espalda se hace un ojuelito por donde se pasa la cinta del costado contrario, atando las dos delante con un lazo. Los bolsillos se doblan todo alrededor por la línea de puntos, y se cosen en su sitio con un respunte.

MEDIO DELANTERO

Ayuntamiento de Madrid

ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACIÓN)
El sueño pudo al fin más que el miedo. Se durmieron. Amanecía ya cuando un gallo les despertó. "¡Ki-Kikiriki!"—Mientras tomaban

el desayuno, Susana habló del susto de la pasada noche.—"Sí, Mauro sí; tú no quieres hacerme caso pero no te quepa la menor duda: aquí pasa algo todas las

noches. Los niños también lo han oído, ¿verdad, guapines?—«Sí»,—dijo resueltamente nuestra lagartirana—«yo he oído a un gato mañar.»—«¡Y yo a un perro ladrar!»—

gritó, interrumpiendo a su chacha, Gonzalín.—«Y yo a un burro rebuznar»—afirmó Susana.—«Y yo he visto a un hombre que mataba sin compasión a tres estúpidos.

¡¡¡Mentiras!!!! ¡¡Tontunas!!—¡¡He dicho, lo digo y lo repito: No se oyen ruidos!!"—Todos callaron paralizados de terror ante aquel energúmeno que aporreaba la

mesa con grandes puñetazos gritando mientras se vertía el contenido de las tazas del desayuno. Entretanto la negra se reía enseñando sus dos hileras de blanquí-



simos dientes y revolvía sin cesar sus relucientes ojos abultados donde casi todo era blanco.—La niña Susana ha debido soñar, el amito bueno tiene razón: no se oyen rui-

dos.—Y después de haber dicho esto en tono de sentencia, con una bayeta limpió la mesa y el suelo manchado de café con leche; y mirando de un modo extraño, ya a Susana,

ya a los niños, se marchó a la cocina dejando el aire cargado de misteriosos y terribles presentimientos. Ni Tomasa ni Gonzalín podían ver a Piola sin que un estremeci-

miento de terror les helase la sangre en las venas. ¡Qué mala y que feísima es!—decía el chiguillo mirándola de reojo. Parece una carbonera, negra y liznada y además

no sabe hablar: hace silbidos, como si llamara a un perro.—"Calla, mi niño, que si nos oye Mauro, es capaz de comerte. Igual que se come media vaca se come medio

Gonzalín". — «¡No, no!... Yo no quiero que me guise la negra en una cazuela»—exclamó el pequeño verdaderamente asustado.
(CONTINUARÁ)

PULGONCITO DEL ROSAL

(Viene de la pág. 3.)

—¡Ah, amiguito! Nuestro sudor, este líquido dulzón que segregamos, les gusta mucho a las hormigas. Es una rica golosina para ellas y sobre todo para sus pequeñas crías que aún no pueden salir. Nosotros somos su fábrica de caramelos.

El pobre Pulgoncito se quedó de una pieza al oír aquello. ¡Vaya suerte triste que le había tocado! En adelante, toda la vida allí, prisionero. Sin ver el sol, sin poder, a su calorillo grato y confortable, dormir a la hora de la siesta... ¡Allí para siempre, en aquella cueva oscura, húmeda y fría! ¡No podía haberle ocurrido cosa peor!

Pulgoncito del Rosal no podía acostumbrarse a aquella vida. Era una triste cosa, aquello de ser esclavo de las hormigas, sin poder escoger la flor en que alimentarse, ni disfrutar la caricia del airecillo fresco del jardín...

No, él no podía resignarse a aquello. Desde el mismo día en que le hicieron prisionero, Pulgoncito del Rosal sólo tuvo un pensamiento: hallar el modo de escapar de allí.

Entretanto, se alimentaba de las florecillas que acarreaban hasta su cárcel las hormigas. Reposaba mientras hacía la digestión, y se gregaba su azucarado jugo, del que venían a aprovecharse las dueñas del hormiguero.

Volvió a hablar, otros días, con aquel compañero de fatigas, que se llamaba Clavelín. Y le expuso su propósito: Había que huir.

—De noche, cuando las hormigas duerman, podremos hacerlo—decía nuestro Pulgoncito—. Yo me fijé en el camino que seguimos hasta llegar aquí, cuando me trajeron.

—¿Y si nos descubren? ¡Las hormigas serían capaces de matarnos a todos!

Pero Pulgoncito no sentía miedo. Todo le parecía preferible a resignarse a vivir para siempre prisionero.

Convenció a Clavelín, y ambos fueron luego con mucha precaución hablando de la proyectada fuga a los compañeros de cautiverio.

Todos ellos se mostraron conformes.

—¡Hay que marcharse de aquí!

—¡Naturalmente! ¡Basta ya de encierro!

Al fin, puestos de acuerdo, se decidió que a la noche siguiente pondrían en práctica su intento.

(CONTINUARA.)

EL SUEÑO DE FIFI

(Viene de la pág. 6.)

jos, con tu buena conducta merecerás vivir en el palacio de las esperanzas, hasta que llegue el momento de entrar en el de la felicidad.

—¿Y cuándo llegará ese día venturoso?—interrogué.

—C u a n d o cumpliendo con tu deber, y siendo siempre buena y obediente a mis consejos, se ha-

y a n convertido las esmeraldas de tu diadema en perlas magníficas de buenas acciones, de buenas obras. Mientras tanto, sé buena ante todo. Corre por las alamedas, salta, juega, canta, come, duerme y...

no dejes de hacer todos los días una visita al palacio de las "esperanzas", al palacio verde-jade. Tampoco dejes la amistad de tu fiel amigo y compañero Fac y pídemelo cuantos consejos necesites.

Iba a rogarle que por favor me explicase el significado de los tres árboles de hojas verdes y de los otros blancos, pero me ordenó silencio poniéndome su dedo sobre mis labios. Me desperté y lo sentí muchísimo... ¿Te ha gustado mi sueño, abuela?

—Mucho, Fifi, y como no dejas de ser lista, fijate en él, porque encierra no pocas enseñanzas. ¿Sabes quién era Fac? Tu Ángel de la Guarda, no lo dudes. No hay mejor amigo y compañero que él, y sus fieles consejos te llevarán a alcanzar la felicidad.

—Tienes razón, abuela.

Y así acabó el desayuno. — F I N .



El tesoro escondido

Quedamos el día pasado en que estamos gravemente obligadas a apartarnos de aquellas ocasiones peligrosas que generalmente nos hacen cometer pecado mortal, así es que si una niña, por cualquier motivo, no pudiera huir de alguna ocasión de éstas, debe decirse al confesor y seguir los consejos que él le dé.

Así es que vuestro propósito ha de ser firme, enérgico. Debéis estar resueltas y decididas a no pecar nunca mortalmente, aunque tuvierais que sufrir por ser buenas.

No os asusten las dificultades. Dios es vuestro Padre. El os dará fuerzas. Sed humildes.

Confíad en Jesús, rezad con mucha devoción aquella petición del Padre Nuestro: "no nos dejes caer en la tentación".

No os pongáis en peligro; ved que hasta San Pedro cayó por no huir de él; haced, como os dije antes, lo que os aconseje vuestro confesor, y si os encontráis alguna vez en ocasión de pecado, no os olvidéis de rezar esta petición.

Quedamos también en que el propósito había de ser universal, o sea de evitar todos los pecados mortales; no sólo aquellos de que nos confesamos, sino cualquier otro que se pudiera cometer.

Si únicamente tenéis pecados veniales, no es absolutamente necesario que el propósito sea de evitarlos todos, pero para que os valga la confesión, si necesitáis tener propósito de evitar por lo menos alguno de ellos.



Y ahora voy a daros un consejo, con ejemplo y todo, para que lo recordéis mejor.

¿Os acordáis de la historia de David y el gigante Goliath?

Los filisteos estaban en guerra con los israelitas.

Frente a frente se hallaban los dos ejércitos, separados por un valle.

Todos los días, mañana y tarde, salía un gigante filisteo a desafiar a los israelitas.

Era tan grande y parecía tan fuerte, que nadie se atrevía con él; hasta que un muchacho valiente llamado David se decidió a combatirlo.

David era muy jovencito, quizá más que alguna de vosotras; y no conocía el manejo de las armas, pues era un pastorcillo.

Pero tenía gran decisión y mucha confianza en Dios; así es que después de encomendarse a Él, fué a enfrentarse con el gigante.

Y con sus propios medios, esto es, arrojándole con su honda una piedra, se la clavó en la frente, le hizo caer, y luego con la misma espada de Goliath le cortó la cabeza.

Cuando la mostró a los demás filisteos y éstos vieron vencido a su gigante más poderoso, huyeron precipitadamente y fueron derrotados.

Pues éste es vuestro caso, y así tenéis que ser vosotras, tan valientes y decididas como David.

Muchas acaso tenéis algún defecto que es más grande que los demás defectillos, y que por mañana y tarde parece que os desafía y os quiere vencer.

La una es desobediente, otra tiene mal genio, otra mala lengua.

De esos defectos habéis de formar especialmente propósito de enmienda.

Veréis cómo, vencido ese defecto principal, no os costará mucho ir dominando los otros.

M. R.

Aprendamos divertidos

Queridas chicas: Vamos a hacer hoy la alacena de la cocinita. Ahí tenéis el patrón. (Dibujo núm. 1). Lo dibujáis bien exactito en un trozo de cartulina, le pintáis con tinta negra la cerradura y le recortáis con mucho cuidadito por todas las líneas

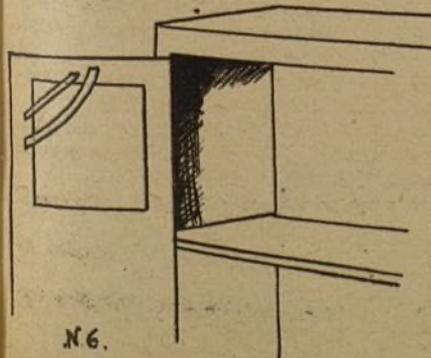
llenas, dejando las de trazos para los dobleces.

Después recortáis los entrepaños. (Dibujos números 2 y 3). Uno de ellos, el número 3, formará el suelo de la alacena.

Una vez terminado este trabajo, armaréis el mueble,

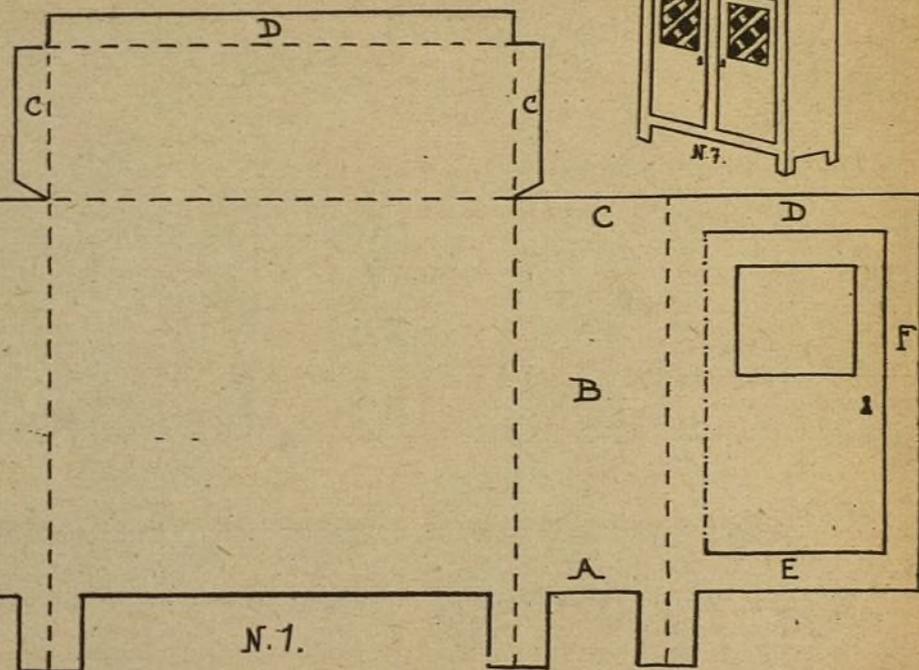
doblándolo por las líneas de trazos y engomando los dobleces laterales de la parte superior, marcados "C" con los lados de la alacena marcados con la misma letra; en seguida colocaréis los entrepaños, engomando sus dobleces laterales a la altura señalada con sus letras respectivas. (Figura número 4).

Luego doblaréis las puertas por las líneas de trazo y punto (dobladas muy ligeramente, ¿eh?, para que no se queden siempre entreabiertas, que se os meterán los ratones a comeros el queso) y se engoman los lados marcados "D" sobre el borde superior marcado también "D", los marcados "E" sobre el borde que lleva la misma letra y el lado "F" sobre "F", naturalmente. Entonces os quedará como en el dibujo número 5.



N.6.

Y ya no tenéis más que recortar unas tiritas de cartulina fina o de papel, pero muy derechitas, ¿eh?, y todas del mismo ancho, y las vais pegando por detrás del cuadradito

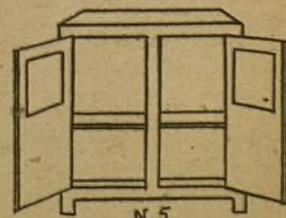
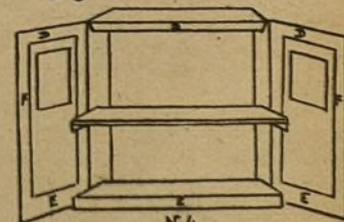
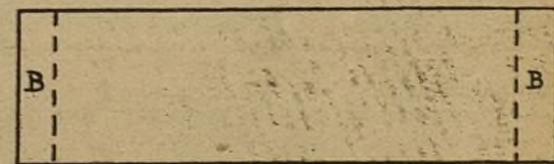
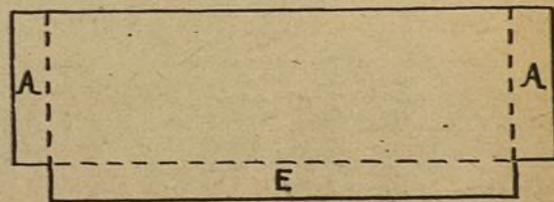


abierto en cada puerta, primero las de una dirección y luego las de otra de manera que se crucen, formando celosía. (Figura número 6).

En el dibujo núm. 7 podéis ver la alacena ya terminada.

Es muy mona, ¿verdad?

Pues aún os quedará más bonita, porque además irá pintada de rojo o de azul, crema, blanco, etc., en fin, del color que elijáis, que será el mismo para todos los muebles de la cocinita.



N.7.

MARISA

Ayuntamiento de Madrid

EL TESORO DE ALI' BAJA

En esta historia de aventuras que se publica en esta revista, se relata la misión en "La cautiva de Argel" y "La venganza de Dalmacio" publicadas con anterioridad en este semanario infantil, conocerán en seguida a los personajes de esta nueva historia que lleva por título "El tesoro de Ali' Baja". Se trata de Godofredo, aquel muchacho de quince años, que abandonó la casa de su abuela, marchó en compañía de Pedrito y Elena a Flandes para ayudar a los dos niños en la busca de sus respectivos padres don Pedro de Castro y don Alvaro de Montemayor. Terminada felizmente su misión, Godofredo regresa a Granada en compañía de don Pedro de Castro.

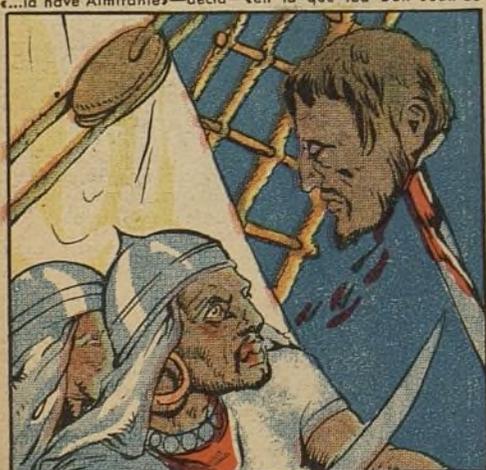


(CONTINUACION)

Tenía la palabra en aquel instante un hombre moreno y fuerte, con el rostro curtido por el aire y el sol de cien combates. «...la nave Almirante»—decía—«en la que iba Don Juan de

Austria, apoyada por Bazán, abordó a la de Ali' Baja el «Capitán del Mar» que guiaba a los turcos. Ali' Baja, cayó herido de un arcabuzazo. Yo lo vi al instante y, saltando sobre la cubierta del barco enemigo, me acerqué a él con la espada

desvainada. El «Capitán del Mar» me miró con ojos de espanto, y allí, entre el fragor del combate, me ofreció el más fabuloso tesoro, con tal de que le dejara con vida. Yo no me dejé tentar por las riquezas y, desoyendo sus palabras le corté la



cabeza de un tajo. Luego, colocándola en la punta de una lanza, la mostré a las naves turcas. Al ver muerto a su jefe, los infieles huyeron en sus galeras, y yo gané de este modo la batalla de Lepanto, que tanta fama tuvo en la Cristiandad».

Al oír las últimas palabras del soldado, todos los que le escuchaban prorrumpieron en sonoras carcajadas. «¡Hermosa hazaña!»—exclamaron—«¡Y no fué malo el botín que conquistó! ¡Sin duda ello le hizo desperdiciar las ofertas del tur-

co!». «¡Voto a tal!»—rugió el soldado—«¿No creéis en mi desprendimiento? Yo os aseguro que por muchos estandartes y fanales de oro, por muchos bajeles y cautivos que se apresaron, nunca llegarían a igualar el tesoro que Ali' Baja me ofreció a



cambio de su vida». Una nueva carcajada de incredulidad subrayó estas palabras. Todos creían que el soldado exageraba, bien por hacerles reír, bien por efecto del vino que había bebido. El, sin embargo, picado de que se le tomase a broma, se

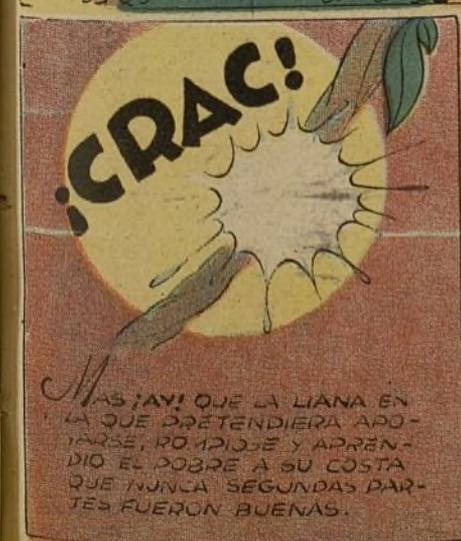
levantó y sin decir palabra salió de la taberna. Godofredo, que había estado allí desde que vino a parar en lugar de reír como los demás, siguió tras el y, ya en la calle, lo llamó a grandes voces: «¡Señor soldado! ¡señor soldado!». Detúvose

el otro y se quedó mirando a Godofredo con extrañeza. «¿Qué deseas de mí?». «Oí referir vuestras hazañas en la taberna y estoy convencido de que cuanto contastéis es cierto. Yo quisiera que me habláis de ese famoso tesoro...». (CONTINUARA)

AVENTURAS de BARQUILLITO

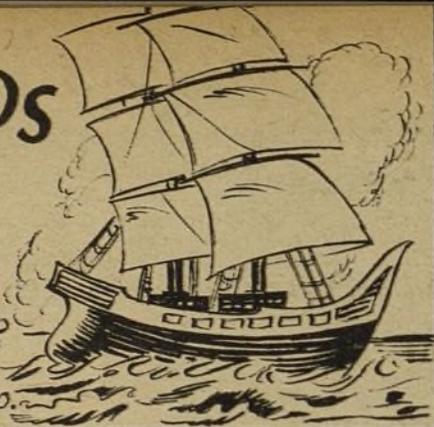


Y DESPUES DE VIAJAR UN RATO POR LAS NUBES, BARQUILLITO ATERRIZO OTRA VEZ EN LA MANIGUA...



EL REINO DE LOS PAVOS

EL MENSAJERO HIZO SABER QUE EL CAMINO MÁS CORTO PARA IR AL REINO DE LOS PAVOS ERA LA TRAVESIA POR MAR. Y LINDARROSA, LUEGO DE DEJAR EL GOBIERNO DEL PAÍS EN MANOS DE LOS ANCIANOS EMBARCOSE CON SU NODRIZA, FEÜCHA Y UN PERRILLO AL QUE QUERÍA MUCHO.



TODO FUE BIEN HASTA LA VÍSPERA DE LLEGAR AL REINO DE LOS PAVOS.



¿QUEDAMOS ENTENDIDOS? ESTA NOCHE ARROJARÁS A LINDARROSA AL MAR...



¡RECUERDA QUE CUANDO TU HIJA SEA REINA ME DARÁS UN BOLSON DE BRILLANTES!



Y LLEGADA LA NOCHE...

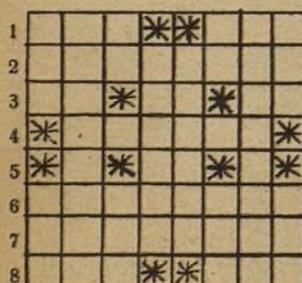
miscelánea

PARA LAS GRANDES

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8

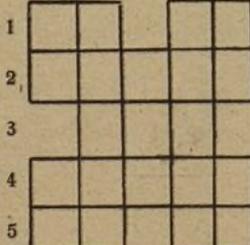


HORIZONTALES.—1. Regular nada más. 2. Levantar el castigo. 3. Al revés y repetida: Canción para los bebés. Al revés: forma de pronombre personal. Artículo. 4. Al revés: embustes. 5. Al revés: dativo o acusativo de pronombre personal. 6. Al revés: acomete con furia. 7. Marcharías más que de prisa. 8. Al revés: Pronombre demostrativo. Al revés: Artículo.

VERTICALES.—1. Río de la América Meridional. Madre de Caín y Abel. 2. Prudentes, cuerdos. 3. Terminación verbal. Nombre de letra. 4. Argumento formado de dos proposiciones contradictorias, con cualquiera de las cuales se llega a la misma conclusión. 5. Al revés: Distante. 6. Partícula inseparable. Doy carcajadas. 7. Brincarán. 8. Marchará. Al revés: gasta.

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5



HORIZONTALES.—1. Al revés: sirve para decir que no. Al revés y repetida: Lo es la niña que no quiere tener amigas ni la gusta jugar. 2. Color. 3. Al revés: vocales que tienen un puntito encima. 4. Al revés: flores. 5. Marchar. Iniciales de una niña que se llama Sofia Ortega ¿la conocéis?

VERTICALES.—1. Al revés: marcha. Nota musical. 2. No continuar. 3. Al revés: verbo. 4. Palabra de despedida. 5. Nota musical. Letras que se necesitan para «poner» ORO.

JEROGLIFICO

NOTA

1000 NS ATON

A
|
T

JUEGO DE SILABAS

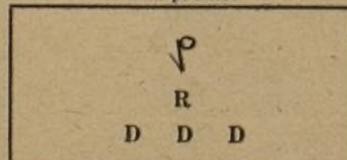
Con estas sílabas: COS COS COS
RIS RIS QUE BAN TUR VER
MAR SUR MA QUI TE NI TRA
UL ZA U SO ES A

tenéis que formar las siguientes palabras: 1.ª, Prenda oriental. 2.ª, Mundo. 3.ª, Peñascos altos y escarpados. 4.ª, Tal vez. 5.ª, País allende el mar. 6.ª, Representación gráfica y simbólica de cosas inmateriales. 7.ª, Arrugas en la piel. 8.ª, Intratables.

Las iniciales de las palabras acertadas formarán el nombre de una piedra preciosa.

JEROGLIFICO

Ven pronto.



ADIVINANZA

¿Qué será? ¿Qué no será?

En tus vestidos está y, sin embargo, en la ropa nunca, nunca la verás.

Si la tiene el tigre y también la pantera, ¿cómo no la encuentras en ninguna fiera?

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR — AL CRUCIGRAMA. **Horizontales:** 1. Gris. Rosa. 2. Satén. 3. luaB. Tute. 4. As. irO. iM. 5. Haz. 6. oD. Oso. oP. 7. Caín. Nena. 8. edreV. 9. Mesa. Sapo. — **Verticales:** 1. Gula. ociM. 2. Usada. 3. isA. les. 4. Sabihonda. 5. Ras. 6. Retozones. 7. onU. Eva. 8. Tizón. 9. aseM. Paro. — AL JEROGLIFICO: Las del roscón son antes. — AL JUEGO DE SILABAS: Bolero. Rico. Integro. Lleno. Alcázar. Niquel. Tamboril. Encono. (BRILLANTE). — AL CRUCIGRAMITA. **Horizontales:** 1. C. A. 2. aP. eC. 3. Ue. añU. Q. Mariposas. 5. Oda. Ana. 6. So. Ar. 7. AA. — **Verticales:** 1. Calmosa. 2. Fiado. 3. Ora. 4. I. 5. P. 6. O. 7. Asa. 8. Enana. 9. Acusará. — AL JEROGLIFICO: Escóndemelo. — A LA ADIVINANZA: Los sombreros.

Las soluciones en el próximo número

LORETO GARCIA GARCIA (La Laguna de Tenerife).—Ninguna molestia, sobrinilla, al contrario, encantada de ayudarte. Me alegra mucho que te guste nuestro periódico; para encontrar recorridos y toda clase de pasatiempos te recomiendo compres "CHIQUITITO", verás lo monísimo que es y cómo te gusta. Y estas niñas (Fig. 1), ¿qué te parecen? Escríbeme siempre que quieras. Muchos besos.



Fig. 1
Escríbeme siempre que quieras. Muchos besos.

CONSUELITO MUÑOZ (San Sebastián).—¿Conque eres una gran irónica? Yo creo que exageras, Consuelito; a tu edad, felizmente, no suele ser fácil emplear la ironía; lo que tú eres es una grandísima burlona, ¿verdad que sí? Si yo fuera una Tía Catalina gruñona, con antiparras y moño alto, me enfadaría y te diría todas esas cosas que se suelen decir en estos casos: que es muy feo ser burlona, que las niñas no deben serlo; que las que lo son se hacen odiosas, etc., etc. Pero como veo que tú eres una chica inteligente, que comprendes perfectamente todo esto y que estás deseando corregir tu "defectillo", y como además, yo no tengo moño alto... ni soy gruñona, pues no te lo digo. Solamente te daré un consejo. Que cada vez que tu "diablillo burlón" quiera salir a relucir, pienses que burlarse está a la altura de cualquiera; y que lo mismo que haces tú pueden hacer los demás, contigo. Y a buen entendedor... No dejes de tenerme al corriente de tus progresos. Besos cariñosos.

MARIA JESUS ASUNCION MARTINEZ (Valencia).—Yo también me acuerdo de ti, ¡pues no faltaba más! Muchas, muchas gracias por tu bonita felicitación, que agradecí mucho y la guardo entre mis recuerdos. Supongo habrás podido comprar el Almanaque, ¿te gustó? Y el nuevo MIS CHICAS, ¿qué te parece? Ya está como tú lo querías, más grandecito. **ATENCIÓN:** María Jesús Asunción Martínez, de Valencia, desea correspondencia con niñas de 11 a 13 años que estudién primer curso de bachiller. De ninguna manera me parece que abuses; al contrario, estoy encantada de recibir tus noticias. Abrazos cariñosos.

TERE RUIZ POVEDA (Valdepeñas).—Estoy muy contenta con vuestra cartita, pues veo que sois unas entusiastas de nuestra revista. Como podéis comprender, este entusiasmo nos llena de satisfacción, pues en él vemos el premio a nuestros esfuerzos por daros gusto. ¿Qué os parece el periódico, más grande? ¿Verdad que está hecho un sol? Pues, ¿y Mariló? No tenéis idea de lo guapisima y salada que es. Cumplido tu encargo y te mando un peinado muy mono (Fig. 2), y que espero te guste. Anita, Gonzalín y la lagarterana os mandan un beso. Yo miles para ti y tus amigas.



Fig. 2

MARIA DEL PILAR GOMEZ (San Sebastián).—Me alegro mucho de tenerte por sobrinilla y estaré encantada de ayudarte siempre que lo necesites. Escríbeme con toda confianza y en la seguridad de que tus noticias me darán siempre mucha alegría. Cumplido tu encargo. **ATENCIÓN:** María del Pilar Gómez, que vive en San Sebastián, desea correspondencia con niñas de 13 a 15 años aficionadas al deporte y la lectura, que pueden escribirle a esta Redacción, a nombre de Tía Catalina, incluyendo la carta para María del Pilar abierta y franqueada, pues nosotros se la enviaremos. Abrazos cariñosos.

TRINI ESCOBAR (Linares).—¿Qué tal va ese famoso "Club Cascabel"? Hace mucho tiempo que Toyta no me escribe y no sé nada de vosotras. Acordaros un poquito de Tía Catalina, grandísimas calamidades. Me alegra mucho saber que te entusiasma nuestro periódico y que sigues siendo trabajadora y haces

Carta de la tía Catalina

los trajes a Mariló. ¿Conoces a vuestra nueva hijita? Es una picara, digna de ser socia del "Club Cascabel". Para ti y para toda la pandilla, muchos besos.

BLANQUITA BARBERO (Vitoria).—Supongo habrás leído la nota que publicamos y por ella te habrás enterado dónde debes pedir los números atrasados. Un remedio maravilloso para no aburrirse es comprar nuestro suplemento "CHIQUITITO", pues publica tantas historias, tantos juegos y diversiones, que leyéndolo se pasan las horas volando. Píki te manda un beso y me encarga que te diga que ella está muy contenta con su hermanito y

A todas mis Sobrinillas

Hoy tengo que deciros algo muy importante.

Ya sabéis cómo me ha parecido siempre muy bien que os escribais entre vosotras. Y vistéis que en esta página he publicado con todo cariño vuestros anuncios en demanda de correspondencia.

Mi por un momento ha dejado ello de serme agradable. Sin embargo, desde hoy, en los anuncios de este género NO FIGURARA EL DOMICILIO de la solicitante. Aquellas de vosotras que quieran escribir a una niña determinada, le dirán sus cartas a la Redacción de "MIS CHICAS" en sobre abierto y franqueado, e incluido dentro de otro a nombre de "Tía Catalina". Y yo me encargaré de enviar la carta a la destinataria, realizándose del mismo modo el sucesivo intercambio de correspondencia.

Deseando siempre favorecer las relaciones de amistad entre vosotras, la Dirección ha tomado este acuerdo con el propósito de contribuir por su parte a mantener el tono de cordialidad y seriedad, intelectual y moral, siempre en armonía con la naturalidad infantil que debe reinar en esta clase de correspondencia.

Espero que todas aplaudiréis esta medida, que yo acato gustosa, a pesar del mayor trabajo que supone para mí.

Sabéis cuanto os quiere a todas vuestra

TIA CATALINA.

que te da la enhorabuena por el tuyo. Abrazos cariñosos.

ANTONITA MUINA (Madrid).—Menos mal que por fin te has sentido "valiente" y te has decidido a escribirme, pero, ¿qué creías, sobrinilla, que era yo el dragón de las siete cabezas? Lo he dicho muchísimas veces, y ahora lo repito y lo repetiré siempre; escribidme con toda confianza, sin vergüenza ni apuro, convencidísimas de que recibir vuestras noticias es para mí una gran alegría. ¿Está claro? Pues entonces no hay más que hablar. Siempre que necesites un consejo, siempre que necesites una ayuda para cualquier cosa, acordate de que aquí tienes a Tía Catalina que te espera. ¿Te gusta este modo de delirio de peinado? (Fig. 3). Es como tú quieres, sencillito y mono. Y aquí tienes tu anuncio. **ATENCIÓN:** Antonita Muina, de Madrid, desea correspondencia con niñas de Madrid o Sevilla, de 12 a 14 años, aficionadas al dibujo y la costura. ¿Estás contenta? Muchos besos cariñosos.



Fig. 3

MARY LOPEZ DE VERGARA (Santa Cruz de Tenerife).—Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas, y cumpliendo tus deseos publico tu anuncio. **ATENCIÓN:** Mary López de Vergara, que vive en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), desea correspondencia con niñas de 14 a 16 años aficionadas a la filatelia. Muchos besos.

ISABEL HAREY

Pues te equivocas, Isabelita, ni me has resultado pesada ni mucho menos antipática. ¡Vaya ocurrencias que tiene la niña! Con los brazos abiertos te recibo entre mis sobrinillas y estoy encantada de ser tu tía, pero... mucho cuidado con hacerme garabos, porque ¿qué es eso de escribirme a mí en lugar de estudiar una lección de Algebra? ¿No ves, criaturita, que nos van a suspender? Y a mí, francamente, no me gusta nada el cabello de ángel y supongo que a ti tampoco te resultaría muy dulce en este caso, ¿verdad? Nada, nada; tienes que estudiar mucho y cuando tengas un ratito libre, acordarte entonces de que Tía Catalina espera tus noticias. ¿Qué tal sentará este peinado (Fig. 4) a tu nariz respingona y a tus ojos rasgados? Yo creo que muy bien. Y como puedes apreciar, las orejas... tan abrigaditas. Hasta cuando quieras... después de estudiar. Muchos besos.



Fig. 4

PURITA GARCIA y DIONI LABRADOR (Valladolid).—Estoy muy contenta de que os hayáis decidido a escribirme y con mil amores os recibo en mi legión de sobrinillas. Cumpliendo vuestros deseos os mando un trajecito muy gracioso y práctico para montar en bicicleta.

(Fig. 5). ¿Os gusta? Mucho cuidado con los trompazos y con las naricillas; las bicicletas son a veces un poco bromistas. ¿Qué tal los estudios? ¿Cuántas matriculas pensáis tener? Publico vuestro anuncio.

ATENCIÓN: Purita García y Dioni Labrador, de Valladolid, desean tener correspondencia con niñas de 12 a 15 años aficionadas al fútbol y al cine. Todos los personajillos de MIS CHICAS os mandan sus cariñosos recuerdos, y yo muchos besos cariñosos.



Fig. 5

MARY CARMEN CABALLERO GARCIA (Córdoba).—Supongo que no habrás pensado en vista de mi tardanza en contestarte, que era por falta de interés, al contrario, no sabes lo contenta que me puse cuando recibí tu carta y vi lo satisfecha y orgullosa que estabas con el regalo de tu papá; hubiera querido felicitarte en seguida, pero... También me alegro mucho que hayas encontrado unas correspondencias amables y simpáticas, y con las que según me dices, te entiendes a las mil maravillas. No dejes de darme tus noticias. Un beso muy empalagoso.

DESEAN CORRESPONDENCIA

MONTSERRAT AISCALA, de Barcelona, con niñas de 11 a 13 años, catalanas o madrileñas.

MARINA DOMINGUEZ, de Cartagena, con niñas de 10 a 12 años.

PEPITA y ANITA ESPINOSA GASCO, de Albacete, de 11 y 12 años, con niñas de su edad.

BIBY y MERCEDES SUAREZ, de Navia (Asturias), con niñas de 15 a 17 años.

LOLITA y AMPARITO MARTINEZ y MARIA AMPARO, de Segorbe (Castellón), desean correspondencia con niñas de 14 a 16 años, de León o su provincia.

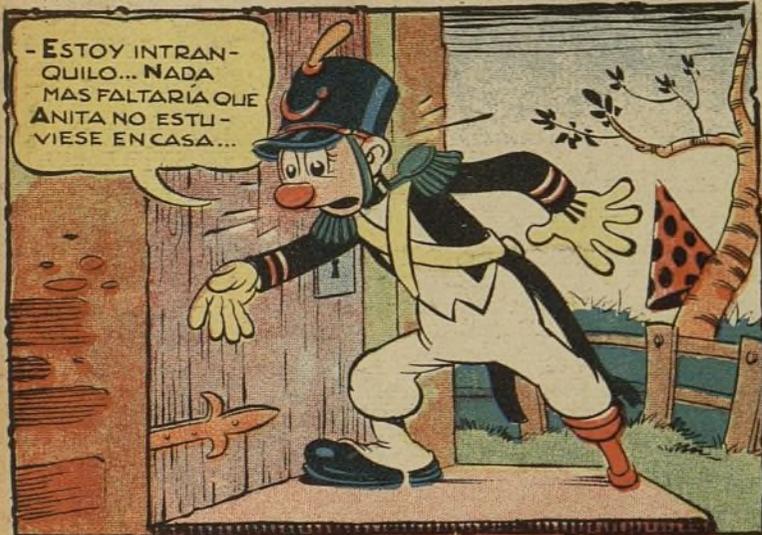
Las sobrinillas que lo desean pueden escribirles a esta Redacción, en sobre dirigido a Tía Catalina, incluyendo otro abierto, franqueado y a nombre de la destinataria. Yo me encargaré de remitírselo.

TIA CATALINA

ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)



- ESTOY INTRANQUILO... NADA MAS FALTARÍA QUE ANITA NO ESTUVIESE EN CASA...



¿ANITA!
¿ANITA!

ELLA HA DESAPARECIDO... SIN EMBARGO, TODO ESTA EN PERFECTO ORDEN



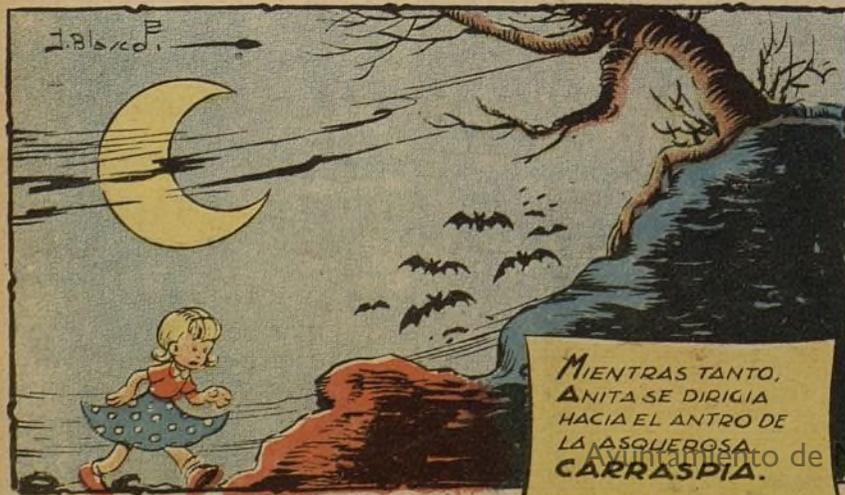
- NO SÉ PORQUE SE LEVANTARÍA DE LA CAMA TAL COMO ESTABA... ¡ESTA CHICA!... ¡ESTA CHICA!

LO QUE TRANQUILIZÓ BASTANTE A SOLDADITO, FLIÉ VERLO TODO EN ORDEN



- AHORA ES EL MOMENTO OPÓRTUNO... LA PRINCESA ESTA YA EN MI PODER Y PODRÉ HACER DE ELLA LO QUE QUIERA. AHORA, VAIS A VER LO QUE...

¿QUE HARÍA CARRASPIA CON LA PRINCESA VIOLETA...?



MIENTRAS TANTO, ANITA SE DIRIGIA HACIA EL ANTRO DE LA ASQUEROSA CARRASPIA.